

Informe de investigación 2 // Eduardo Donza

Impacto de la crisis económica-sanitaria en las trayectorias laborales. 2019-2020 / 2020-2021

La crisis económica-sanitaria por COVID-19 generó un impacto en las trayectorias laborales de la población. En 2020 se produjo una importante pérdida de puestos de trabajo que impactó, principalmente, en los ocupados con mayor precariedad laboral. Esto se dio, entre otros factores, por la imposibilidad de los trabajadores no esenciales de realizar actividades, por la escasa proporción de trabajadores con potencialidad de desarrollar teletrabajo, por las limitaciones para ejercer el comercio, por las restricciones a prestar servicios y por las extremas limitaciones a la movilidad (CEPAL, 2021a; Delfini et al., 2020; Ernst et al., 2020).

Con el fin de evidenciar la situación de las trayectorias laborales, partiendo de los datos de la EDSA-Agenda para la Equidad de los años 2019, 2020 y 2021, se construyeron dos paneles independientes que permiten evaluar lo ocurrido en el período 2019-2020 (máximo impacto de las medidas por la vigencia del ASPO) y en el período 2020-2021 (vigencia de la DISPO e incipiente recuperación).

Según los datos panel 2019-2020, el 23,7% de los ocupados en 2019 perdió su empleo o no pudo realizar su actividad por cuenta propia un año después. Una parte de ellos, el 12,1% de los ocupados en 2019, pasaron a la inactividad, presumiblemente por efecto desaliento en la búsqueda de empleo. Algunas particularidades de este grupo son el predominio de las mujeres (57,5%), las personas de 60 años y más (50,8%), poseer secundario completo (63,3%), pertenecer a hogares de estrato medio no profesional (45,5%), de nivel socio-económico medio alto (33,4%) y realizar actividades en el sector micro-informal (62,3%). Por su parte, el 11,6% de los ocupados en 2019 que un año después se encontraban desocupados poseen un perfil distinto,

si bien son mayoritariamente mujeres (56,9%), con secundario completo (57,1%) y con actividades preminentes del sector micro-informal (63%), tiene un predominio de edad de 35 a 59 años (50%), pertenecen mayoritariamente a hogares del estrato bajo integrado (53,7%) y al nivel socioeconómico muy bajo (32,3%). Lo cual evidencia comportamiento diferenciales ante la pérdida del empleo o a no poder desarrollar sus actividades por cuenta propia: los integrantes de hogares de nivel socio-ecómico muy bajos, de estrato ocupacional bajo integrado y edad media continuaron en el mercado laboral como desocupados debido a una mayor necesidad de ingresos en sus hogares; contrariamente, los integrantes de nivel socio-ecómico medio alto, de hogares del estrato ocupacional medio no profesional y adultos mayores, se retiraron del mercado laboral pasando a la inactividad por la limitada necesidad de generación de ingresos y el mayor riesgo ante la posibilidad de contagio de COVID-19.

Este efecto también se observa en el 37,4% de las personas desocupadas en 2019 que abandonaron la búsqueda de empleo y aumentaron la población inactiva (figura 2.1). Resulta importante remarcar que la crisis impactó fuertemente en los desocupados y, dentro de ellos, en los recientemente cesanteados, lo que generó un efecto desaliento en la búsqueda de empleo y un pase a la inactividad (CEPAL, 2021b). Esto alteró, como ya se adelantó, la propensión de las personas a participar del mercado de trabajo y morigeró el incremento de la tasa de desocupación en un contexto de destrucción de puestos de trabajo.

Contrariamente, una proporción de los desocupados e inactivos en 2019 pudo insertarse laboralmente, el 42,3% de los primeros y el 24,8% de los segundos (figura 2.1). El perfil de los desocupados

que pudieron insertarse laboralmente es mayoritariamente de varones (78,2%), jóvenes de 18 a 34 años (79,5%), secundario incompleto (89,1%), pertenecientes a hogares del estrato ocupacional bajo marginal (48,3%) y preminentemente de nivel socioeconómico muy bajo (65,2%). Sin embargo,

estas nuevas contrataciones o actividades por cuenta propia no pudieron compensar la pérdida general de empleo. A pesar del efecto desaliento, la tasa de desocupación se incrementó, entre 2019 y 2020, de 11,3% a 13,9% de la población económicamente activa.

Figura 2.1

Transiciones desde y hacia la condición de actividad antes y durante la crisis económico-sanitaria. Panel 2019-2020 y 2020-2021. Población de 18 años y más. En porcentaje de población de referencia

Etapa de agravamiento del escenario laboral			
Condición de actividad en 2020	Condición de actividad en 2019		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Ocupado	76,3%	42,3%	24,8%
Desocupado	11,6%	20,2%	12,5%
Inactivo	12,1%	37,4%	62,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
Etapa de incipiente recuperación del escenario laboral			
Condición de actividad en 2021	Condición de actividad en 2020		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Ocupado	82,1%	54,9%	22,3%
Desocupado	5,4%	23,7%	4,7%
Inactivo	12,5%	21,4%	73,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

En 2021, la disminución de las medidas de aislamiento generó un paulatino regreso a las actividades con una recuperación insuficiente y desigual del escenario laboral (Maurizio, 2021). Según los datos de la EDSA panel 2020-2021, el 82,1% de los ocupados en 2020 continuó en esta situación un año después y solo un 5,4% se encontró desocupado en 2021. Otra

parte de ellos, el 12,5% de los ocupados en 2020, pasaron a la inactividad en 2021 (figura 2.1).

Por otra parte, considerando a los desocupados en 2020, un año después, el 54,9% logro tener una trayectoria a la ocupación, el 23,7% continuaba en la desocupación y el 21,4% pasó a la inactividad. El perfil de los que lograron una inserción laboral es

heterogéneo, fue importante la presencia de mujeres (58%), de jóvenes (41,2%) y de adultos (55,2%), con educación secundaria incompleta (43,3%) como completa (56,7%), integrantes de hogares de estrato ocupacional no profesional (39,6%) como bajo marginal (24,9%), de nivel socioeconómico medio alto (31,3%) como muy bajo (33,6%) y de los sectores público (27,9%), privado formal (25,2%) y micro-informal (47,0%). Es de destacar la generación de empleo en hogares de todos los estratos socio-económicos, en diversos sectores de la estructura productiva y el importante rol del sector público en la generación del mismo.

También, el 22,3% de los que se encontraban inactivos en 2020 lograron, un año después, una inserción laboral, el 4,7% buscaban trabajo y el 73% continuaban en la inactividad (figura 2.1).

Además, continuando el análisis del panel 2019-2020, se observa que la mayor pérdida de empleo y de paso a la inactividad se generó en los grupos laboralmente más precarizados. En 2020 se encontraban desocupados el 22,7% de los trabajadores que en 2019 tenían subempleos inestables, el 9,7% de los que poseían empleo precario en ese mismo año y el 6,6% de los trabajadores con empleo pleno de derecho en 2019. Además, al perder su trabajo pasaron a la inactividad, probablemente por la crisis económica-sanitaria, el 13,8% de los ocupados que tenían un subempleo inestable, el 21,2% de los que poseían empleo precario y el 4,8% de los trabajadores con empleo pleno de derecho, siempre en referencia a la situación en 2019 (figura 2.2).

Asimismo, en 2020 poseían un empleo de calidad el 69,4% de los que ya lo tenían en 2019, más el 17,8% de los que anteriormente tenían un empleo precario, el 10,8% de los que presentaban un subempleo inestable, el 3,7% de los desocupados y el 5% de los inactivos; todos estos grupos en referencia a la situación de 2019 (figura 2.2).

Algunas de las personas ocupadas en 2019 pudieron continuar trabajando en 2020 pero perdieron calidad en su empleo. Tal es el caso del 17,5% de los ocupados con empleos plenos de derecho en 2019 que un año después estaban ocupados en empleos precarios, este grupo estaba compuesto mayoritariamente de varones (69,6%), jóvenes de 18 a 34 años (51,6%), personas con secundario completo y más (93,5%), residentes en hogares de estrato medio no profesional (74,4%), provenientes de hogares

de nivel socio-económico medio alto (65,4%) y tanto del sector formal de la estructura económica (50%) como del sector micro-informal (48,5%). De esto se puede inferir la mayor capacidad de adaptación a las adversidades de laborales que poseen los trabajadores de mayor capacitación, mayores habilidades blandas y más sólidas redes laborales y sociales.

Analizando en forma detallada la incipiente recuperación laboral por medio del panel 2020-2021 de la EDSA se observa que el 15,6% de las personas desocupadas en 2020 se encontraban ocupadas en un empleo pleno de derechos un año después, el 16,8% de las mismas logró ocuparse en un empleo precario y el 22,5% en un subempleo inestable. Solo el 23,7% de ellas continuaba desempleada y el 21,4% había pasado a la inactividad (figura 2.2). El primer grupo al que se hace referencia, de los desocupados en 2020 que contaban con empleo pleno de derechos en 2021, estaba mayoritariamente compuesto por varones (61,8%), adultos de 35 a 59 años (61,1%), eminentemente con secundario completo (97,9%), de hogares pertenecientes al estrato medio no profesional (52,9%) y residentes en hogares de nivel socio-económico medio alto (80,4%). Representando a uno de los perfiles que más capacidad tuvo para salir de la crisis económica-sanitaria.

Asimismo, el 76% de las personas con empleo pleno de derechos en el 2020 mantuvo esa situación un año después. En 2021 pudieron acceder a este empleo de calidad el 16,2% de los integrantes del panel que en 2020 poseían empleo precario, el 9,4% de los que tenían subempleo inestable, el 15,6% de los desocupados y el 4,7% de los inactivos. Además, se observa una transición de movilidad ascendente³ en el 46,8% de los integrantes del panel ocupados en subempleos inestables en 2020, que lograron un empleo pleno de derechos o un empleo precario en 2021 (figura 2.2). Este grupo estaba compuesto tanto por varones (49,8%) como por mujeres (50,2%), jóvenes entre 18 y 34 años (43,3%), residentes en hogares de estrato medio no profesional (42%) y bajo integrado (31,5%) y de nivel socioeconómico medio bajo (35,3%) y bajo (29,5%).

3. Se debe tener en cuenta que la "movilidad ascendente" a la que se hace referencia expresa una recuperación respecto de la situación de 2020, año de mayor incidencia de la crisis económica-sanitaria. Es decir, por no haberse realizado un panel 2019-2021, se desconoce si las mejoras son con respecto a la situación de pre-pandemia o solamente a 2020.

Figura 2.2

Transiciones de la calidad del empleo y la inactividad, en la etapa de mayor agravamiento de la crisis económico-sanitaria y en la etapa de comienzo de recuperación. Panel 2019-2020 y 2020-2021. Población de 18 años y más. En porcentaje de población de referencia

Etapa de agravamiento del escenario laboral					
Calidad del empleo e inactividad en 2020	Calidad del empleo e inactividad en 2019				
	Empleo pleno	Empleo precario	Subempleo inestable	Desempleo	Inactivo
Empleo pleno	69,4%	17,8%	10,8%	3,7%	5,0%
Empleo precario	17,5%	40,6%	30,4%	17,3%	10,9%
Subempleo inestable	1,7%	10,6%	22,3%	21,0%	8,9%
Desempleo	6,6%	9,7%	22,7%	20,4%	12,5%
Inactivo	4,8%	21,3%	13,8%	37,6%	62,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Etapa de incipiente recuperación del escenario laboral					
Calidad del empleo e inactividad en 2021	Calidad del empleo e inactividad en 2020				
	Empleo pleno	Empleo precario	Subempleo inestable	Desempleo	Inactivo
Empleo pleno	76,0%	16,2%	9,4%	15,6%	4,7%
Empleo precario	12,0%	32,8%	37,4%	16,8%	10,6%
Subempleo inestable	6,8%	17,5%	29,5%	22,5%	7,1%
Desempleo	0,7%	12,3%	5,0%	23,7%	4,7%
Inactivo	4,5%	21,1%	18,7%	21,4%	72,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA-Serie Agenda para la Equidad 2017-2025, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La evidencia indica que las observaciones a partir del panel 2019-2020 de la EDSA se convierten en una medición indirecta de la crisis de la estructura productiva. Sus resultados convergen con los de informes oficiales (MDP, 2020; CEP-XXI, 2020 y 2022) referidos a los momentos de mayor aislamiento social para luchar contra el COVID-19. Por su parte, los panel 2020-2021 nos representan la incipiente recuperación en un contexto eminentemente adverso.

Bibliografía

CEP-XXI (2020). *Informe de panorama productivo. Evolución de los principales indicadores de la actividad productiva. Junio 2020.* Centro de Estudios para la Producción XXI (CEP-XXI). Ministerio de Desarrollo Productivo. Buenos Aires.

CEP-XXI (2022). *Informe de panorama productivo. Evolución de los principales indicadores de la*

actividad productiva. Enero 2022. Centro de Estudios para la Producción XXI (CEP-XXI). Ministerio de Desarrollo Productivo. Buenos Aires.

CEPAL (2021a). Seguimiento de la evolución de las Medidas COVID-19. Argentina. Extraído el 18-12-2021. Disponible en: <<https://cepalstat-prod.cepal.org/forms/covid-countrysheet/index.html?country=ARG&theme=4>>

CEPAL (2021b). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Informe Especial COVID-19 N°9. Extraído el 19-12-2021. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf>

Delfini, M.; Drolas, A.; Montes Cató, J. y Spinoza, L. (2020). Lidiando con el trabajo. Impacto del COVID-19 sobre el trabajo productivo y reproductivo. En: *Revista Trabajo y Sociedad*. N° 35. Vol XXI. Invierno 2020. pp. 67-82. Santiago del Estero. Argentina.

Ernst, C.; López Mourelo, E.; Pizzicannella, M.; Rojo, S. y Romero, C. (2020). *Argentina › Los retos en las respuestas a la pandemia y sus impactos socioeconómicos*. Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Nota técnica país. OIT. Buenos Aires.

Maurizio, R. (2021). Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual. Nota técnica. Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. Extraído el 19-12-2021. Disponible en: <https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_819022/lang--es/index.htm>

MDP (2020). *Informe técnico. El impacto económico del coronavirus en Argentina*. 8 de mayo de 2020. Ministerio de Desarrollo Productivo. Buenos Aires. IF-2020-30888204-APN-UGA#MDP